

EL RECTOR

DE LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

29 V 07

Particular

† Sr. D. Carlos Vaz Ferreira

Mi estimado señor: No sé como enca-
recerle el envío de su humoso y sustancioso
libro ideas y observaciones en el que in-
cuenta perfectamente formuladas, no pocas
de las ideas que he profesado siempre, y algunas
de las cuales no llegué a formular.

Me interesa todo el mar, en esta carta
no voy a referirme sino a los dos primeros
ensayos y al último.

Coincido en casi todos los puntos de
vista que usted desarrolla en aquellos y
mi disensión con los paralogismos de la
pedagogía moderna va más lejos que la de
usted. Yo también pase a mis veinticinco
años por concepciones análogas a las
del doctor H. A. Bertrán, de las que salí
ya afortunadamente. También yo padeci-
cí el saraujón spenceriano — ¡qué
extrago ha hecho este Spencer, espíritu
más extenso que hondo, y atacado de una
verdadera incapacidad para la especulación
propriadamente filosófica! — pero me curé
de él y no es a W. James, a quien usted
cita, a quien menos se lo debo. Y
acaso mañana haga falta quien cure a
unos de la acción de W. James, porque
la novedad de hoy es la rutina de mañana.

Yo, señores, apenas creo en la pedagogía como ciencia independiente, y cuando veo como ha trastornado los experimentos de no pocos maestros creo aun menos en ella. No parece sino que los niños se hicieron para la pedagogía y no ésta para aquellos. Nos convierten en algo a modo de ranas o conejillos de Indias de finis seculi.

Los más de los abusos del pedagogismo arrancan del individualismo rousseauiano. Están en germen en el Emilio y los acentúa Spencer, individualista a todo trance. Parece olvidar que el hombre es un producto social, hecho por la sociedad y para ella.

Empieza por aquello de Spencer de que siendo el hombre ante todo un animal, es preciso hacerlo un buen animal. Y de aquí cierto abuso de la educación física. Queriendo hacer hombres fuertes o sportsmen se hace brutos e ignorantes. Olvidando a la vez que el ejercicio normal de la inteligencia desarrolla al organismo todo.

Eso mismo ha hecho que los pedagogos se fijen demasiado en la espontaneidad del niño, abusando de los términos "natural" y "naturalista". Claro está que fuera de la naturaleza en cierto respecto no hay nada, porque hasta la sociedad es natural y parte de la naturaleza. Pero han un sentido de

fringido en que podemos oponerlas y decir que la sociedad es algo sobre-natural. Y como al niño hay que educarle para ser social y miembro de una sociedad es preciso violentar su naturaleza siguiendo las leyes naturales mismas. Usted me entiende.

He aquí porque me gusta más el método de penetración, como usted le llama, que no el de exaltacionismo.

Ante todo hay que hacer hombre, se dice. Este, si se cultiva bien, es un afortisimo de ricos. Qué es eso de hombre, así en abstracto? En un país civilizado hombre así, ó seca, no es más que un propietario. Los demás tienen que ser albañiles, ó canteros, ó médicos, ó arquitectos, u otra cosa. Y ser buen cantero ó ser buen médico es ya ser un buen hombre.

Los más de los preceptos de la pedagogía que usted corrige parecen hechos para educar hijos de ricos, una educación que habrán de vivir de sus rentas. Es una pedagogía sorprendentemente individualista, es decir, anti-social.

Un día me hablaba un maestro de como hay que dejar libre la espontaneidad del niño y me ponía el ejemplo del agua, que ella misma busca el nivel y sigue la línea de la menor resistencia. Y le repliqué: "Si, en cada momento de su curso, pero no en el conjunto de él. Un riachuelo al llegar á un obstáculo, sea una piedra,

Tomar el camino de la menor resistencia,
a la izquierda supongamos, pero si un
hombre removiere el obstáculo quitando
la piedra es fácil que el resto del curso
del riachuelo, por la derecha, fuera
de menores resistencias. Y es que el
agua no ve sino lo inmediato, no ve
ni a un centímetro de distancia, y
remueve sólo lo del momento. Y un
ingeniero le traza a un río un cauce
más breve, más sencillo y de menores
resistencias, que el que naturalmente
se buscaría él. Y así es la educación.
Hay que trazar el cauce al niño. Claro
que no se puede pretender que un río
corra hacia arriba ni que un niño haga
cosas anti-naturales pero... etc! Y he
aquí porque me parece tan acertada
la fórmula del valor negativo o li-
mitativo de ciertos principios. El maes-
tro debe aprender más bien que lo
que debe hacer, lo que no debe hacer,
y más bien que lo que hay que enseñar,
lo que no se debe enseñar.

Estoy harto de decir y repetir a
los maestros que lo importante no
es precisamente cómo debe enseñarse
sino qué es lo que se debe enseñar
y qué no. Del qué sabe el cómo
mucho mejor que del cómo el qué.
En pedagogía me recuerda la lógica
formal de que tan donosamente se

EL RECTOR
DE LA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Particular

2
buena Metisología
en el Tratado de Galtier
O me parece como si á
uno le diesen una colección
de moldes de queso de todos
los tamaños y formas, pero á falta de queso
no puede hacer queso. Si tuvieran
los haría aunque fuese á mano, pero
llegado el caso le serviría de molde.

Esa educación individualista spenceriana
— me parece que Spencer no tuvo hijos,
lo que explica mucho — me parece de-
clar lo que significa el legado de la es-
pecie. ¿Qué conduce pretender que un
niño encuentre por sí una solución en-
do al cabo de siglos y por el esfuerzo
de generaciones ha sido hallada? ¿Pero
mas era su propia invención propia,
guiado por el maestro, me le ser un
mentira. Es algo como los diálogos pla-
tónicos, en que de ordinario es Sócrates
el único que habla y les hace decir
á los demás lo que quiere. (Y no le pre-
nece á usted, entre paréntesis, que los
más de los diálogos no son en la vida
más que monólogos entretenerados? ¿Y
mismo no me estoy aprovechando de
escribirles sobre un tan respetivo libro
para insertar mis propias ideas?)

Muy bien lo que usted dice y lo
que de Fitch transcribe respecto á los
libros "para niños." Nos aborrezco. Nos

que los escriben se me aparecen como
esos padres que se figurarían han de enten-
derles mejor mis hijos pequeños imitan-
do la lengua de trapo y balbuciente de
éstos ¡ como aquellos que para hacerse
mejor entender de un extranjero le hablan
en chapurrado. No comprenden que
el niño muchas veces oye bien y no
produce, al repetir, mal.

Y vaya de digresión. Uno de mis
hijos - tengo siete - le llamaba a la
manteca magueta pero cuando yo o mi
madre decíamos magueta protestaba
él exclamando: "magueta no! no! no se
dice magueta! se dice... magueta" y lo
volvía a decir. Y es que la evolución
fonética de un idioma depende más
del oído que de la boca. Si un hombre
viviera mil años es lo probable que
acabara hablando como a los veinte,
pero la sucesión de generaciones, el
mero cambio de ellas, produce el pro-
greso lingüístico no más sino porque
unos hombres son distintos de otros.
La muerte es, pues, el principal agente
del progreso. Otro de mis hijos
llamaba al caballo pacayo. Imagí-
nate que se separa de mí y se va a
fundar una colonia aislada sin haber
rectificado ese fonema, y tendríamos
la voz dialectal pacayo. Fue serie,
como las acostumbra hacer los lin-

guistas, media entre "caballo" y "jacayo"
Ninguna; pasó de una a otra por salto
subi. y hay muchos procesos de debeo
an, á saltos. Los romances se deben á
que recibieron el latín que los habi-
cuados á otras lenguas; arrancan de cho-
purrados. Si se les mira á mis pa-
zanos los vascos habían del castellano
que están adaptando, un dialecto. No
que hay es que esas diferencias, indus-
les se compensan unas con otras y los
saltos individuales se reducen á con-
tinuidad colectiva.

y vuelvo al tema.

Es maravillosa la coincidencia! No
que usted dice en la pag. 74 sobre el
expurgas de los jamás, siempre, nunca,
todos y ninguno es una cosa que estoy
repetiendo de continuo en clase. Y
la repito yo, que por dentro me tien-
lo dogmático y hasta inquisidor! Hay
por esto, mej mi vida toda interior
ha sido una constante pelea contra
esa mi tendencia natural.

La pintura que hace usted del maestro en
la pag. 50 de su libro es maravillosa. Yo
por mi cargo tengo que conocerlos. (Ejército
está dividida para los fines de la ens-
tanza en 10 distritos correspondientes
á sus 10 Universidades y dependen
del rector los maestros y profesores todos
de un distrito. El uno comprende cuatro
provincias, con cuatro Institutos de Segu-

de Entenankas, cuatro Normales de maestros,
una de maestros y más de mil escuelas)
y le digo a usted que es una pintura
maravillosa.

Y como no es cosa de alargar esta carta
fuera de medida voy a por último en-
zayo.

Con esta carta le llegará el tomo de Loe-
nas que acabo de publicar, por el cual
verá como ha de interesarle ese en-
zayo. Claro está que yo no pretendo ser
un virtuoso del ritmo — no soy un
pianista que toca para pianistas, ha-
ciendo prestidigitaciones — pero lo estudio.
He pensado a que mis poemas lo sean
de contenido poético, convencido de
que el ritmo brota de éste y de que
es necesidad ponerse ex professo a escri-
bir versos cuando no le canta a uno
algo dentro.

No menos claro es que el ritmo ha
de responder al pensamiento poético
y cuando este es, como creo lo es en
mí, austero y hasta adusto, la forma
debe serlo también. Por eso me repug-
na la rima, que me parece demasiado
sensual. Además la rima establece un
elemento de asociación externa de ideas
— rima generatrice — buena para quien
hace poema de fuera a dentro. Ruben
D. ... necesidad de la rima ...

EL RECTOR
DE LA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
—*—
PARTICULAR

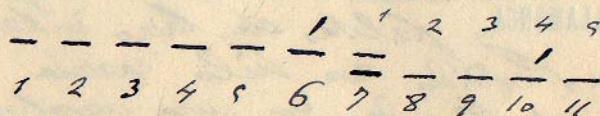
entajas y dar cohe- (3)
rencia a mis concep-
ciones poéticas, que
me han ser calidoscópicas,
y faltas de hilo interior.

Perdido en hilo caería en
imágenes clarificadas, en una verdadera
Santa sin cresta. Pero a un la rima
me estaba.

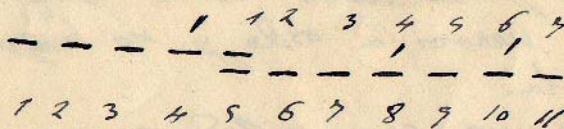
La mayor novedad técnica de mis
versos es la silva en verso libre de
pentasílabos, estílabos y endecasílabos.
He llegado, a posteriori claro está —
yo hago los versos a oído y no a ojo
— a su teoría.

Estoy conforme con usted en que el
verso simple más largo es el de nueve
sílabas. En la primera época sólo usa-
ban los simples ó los puros, en
combinaciones homólogas, para hacer de
dos de cinco uno de diez, de dos de seis
uno de doce, de dos de siete uno de
catorce. Pero oyeron que había versos
de distinta medida que podían combi-
narse, u. gr. los de cinco con los de siete,
en combinaciones análogas. Se hizo
con pues combinaciones de versos de
cinco y de siete — sería mejor llamar
los de cuatro y de seis tomando por
norma el agudo — y resultó alguna
vez que terminando uno en vocal
y empezando con vocal el otro, se

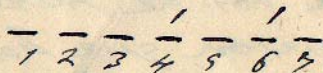
melteron los dos, endecanilabos. Así:
 uno de siete más uno de cinco entrelabado
 por el triángulo



Es el normal entre nosotros, con el acento
 del eptanilabo en la sexta. Y el
 otro, el llamado de garita gallega, de
 un pentanilabo más un eptanilabo
 así:



Este tiene acentos en la cuarta — la
 del pentanilabo — en la octava y en la
 décima. De donde viene el de la octava?
 ¿Acaso de que el eptanilabo más
 sonoro la tiene en la cuarta, así



~~y acaso de la influencia~~

Vea, pues, como me salen, a oído
 'requito, ni vas en que me to eptanilabos
 y pentanilabos mezclados y melton
 y otras veces entrelabados en el endeca-
 nilabo compuesto. Y observe que
 lo ordinario es combinar endecanilabos
 con uno de sus dos componentes, ya
 con pentanilabos, ya con eptanilabos

Cuando alguien me dice que mis uerros
no le gustan me encogí de hombros ó
le cuento lo de mi pueblo. En el cual
solían reunirse los artesanos los domín-
gos en torno al quiosco de la música
para desentumecer sus piernas de las
estrecheces de la semana mediante el baile
de la música les tocaba valse, chotis, polca,
habaneras etc. Pero la banda se afinó; lle-
gó un director de más altos vuelos y
empezaron a tocar rinfonías, tientos de
óperas etc. y aquellos pobres hombres se
dijeron: "y esto ¿cómo se baila?" y al
ver que no sabían como llevar el com-
pás con los pies declararon que ni era
aquello música ni cosa que se le pareciera.
Y así les pasa á muchos que tie-
van el compás de los uerros con los
pies, pues las entrañas no les bailan
al oírlos.

Muy exacto cuanto usted dice de
la Oueirificación francesa. Y no le pare-
ce que eso proviene de que en francés
no hay esdrújulos ó proparoxítonos
como los hay en castellano, italiano, por-
tugués, alemán y ~~francés~~? inglés? El
francés ha llevado el desgaste fonético
más lejos que los otros romances, dejan-
do caer todas las vocales completamente
átonas del francés y subsistiendo sólo
las tónicas y semi-tónicas. Además
no es exacto que en francés las pala-
bras sean agudas como en español.

Prononciation no es como pronuncia-
ción. En castellano la tónica se come a
las demás, en francés se dejan oír más
las vocales semi-tónicas.

A mi ensayo para ser acaba meo
que le falta enfilar la cosa por el
lado de la lingüística. (No olvide que
le habla un profesor de lingüística,
comparada del latín y castellano o
sea gramática histórica castellana, que
es lo que explico, además del griego)

No me convence la aplicación del
tecnicismo latino clásico al castellano
y el llamar dáctilo (-uu) a un epi-
jubo, yambo, troqueo etc a otros ritmos.
Sin que esto quiera decir que yo no
crea que hay en castellano breves y
largas. (cononestar se pronuncia conest
con o larga y lo mismo no obstante y
si hiciera - ~~si hiciera~~ si hiciera - para algo etc
siempre que una vocal átona de un pro-
clítico se une a otra vocal igual y
átona también de la palabra que reci-
be al proclítico o sea palabra sin
acento que carga en la que le sigue)

Creo que un hombre moderno puede
percibir el ritmo de los versos anti-
guos. (Conoce usted el "Cours élémen-
taire de métrique grecque et latine"
par Louis Havet?)

Respecto al valor de las restauracio-
nes métricas clásicas coincido con usted

EL RECTOR
DE LA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

PARTICULAR

más de lo que usted cree á juzgar por mi carta. En mis Poesías verá muchos errores al modo carducciano, pero los he hecho á oído, repito. No que me molesta, te repito, es la mi-
ma, que me parece sensual y externa,
y los versos que llamo de lamboril
— de que abusaba nuestro Zorrilla —
con sus agudos.

El que versos como algunos de los míos no suenen agudos á muchos depende además, del modo de leerlos. Dices que cuando yo los leo parecen otra cosa. Y es, me decía un amigo, que la música de Wagner no pudo sonar mientras lo tocaban y cantaban artistas cuyas voces y bocas estaban hechas á tocar ó cantar arias italianas. Ha sonado cuando se los han oído á artistas educados en la ejecución de ella. Y aquí las gentes están hechas á declamar, no recitar ni leer, los versos con el acento pasamiento enfático de un Rafael Calvo (el actor) ó la melopea cantan-
reante de Zorrilla.

Una cosa me queda por decirte. Me ha parecido ver que niente usted cuenta debilidad por Victor Hugo. Como puede ser eso? Yo tambien me deleite con él teniendo veinte años, pero hoy no lo repito. Era tan ignorante, tan hueco, tan falso, tan insensible! Una

imaginación esplendente que se movía
en el vacío. Dice usted en la pag. 27)
que se educó en España. Si, estuvo algún
tiempo en un colegio francés de Madrid
donde probablemente no oyo hablar sino
francés. Ni sabía español aunque cre-
yera saberlo, ni tuvo nunca la visión
verdadera de las cosas de España. Cada
vez que habla de España, y es amenudo,
es para disparatar. Como se reíría
de él Próspero Mérimée, aquel hombre
tan seguro, tan certero, tan conciente de
su arte exquisito, y tan profundo como
cedor de España. No reíría al Vi-
tor Hugo y todos los horrores que de
él dice un Hanson ("Histoire de la litté-
rature française") ó un Kasserre ("Le Roman
frçais") me parecen poco.

Hay en cambio otra cosa en que coin-
cidamos, y es nuestro gusto por la poesía
portuguesa. Voy a Portugal, que está
a tres horas de aquí, cada año; Guerra
Junqueiro y Eugenio de Castro son dos
de mis mejores amigos, y cada vez me
gusta más ese noble y degenerado pue-
blo.

Lo que creo le gustaría conocer, si
es que no lo conoce, es la poesía catala-
na. Hay tres poetas, Verdaguer, Mar-
gall y Guimerà que merecen ser conoci-
dos. Verdaguer ha sido el mayor poeta
de España en el mundo siglo, y a caso

el mayor que hoy tenemos en Margat.
y basta que no quiero alargar esta
carta fuera de medida.

En libro, tan riguroso, instructivo
y sólido, habrá de inspirarme más de
una observación y más de un escrito
y de que tendré ocasión de citar
una y diez y cincuenta veces y siempre
con elogio.

Me vertido aquí un poco al azar
y apretadamente, según me han ido
viniendo á la punta de la pluma,
unas cuantas observaciones que en lectu-
ra acaba de engendrar en mí. Como
son para usted van así, sin orden
ni concierto y al modo de apun-
tes. Pero yo tomo otra nota de ellas
para aprovecharlas de otro modo.

Le ruego salute á su compañero
de claustro y buen amigo mió Sr.
Rodó y si conoce al Sr. Zorrilla de
San Martín, el nobilísimo poeta y
también buen amigo mió, salútele tam-
bién. Otro moreo hay ahí, Alberto
Tín y Frias, con quien me correspondo
amechando y con provecho.

Y usted, mi buen señor, cuente
como con un amigo con

Miguel de Maunano

de quien con su libro ha ganado